

# EL ALBUM.

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS.

AÑO II.

MURCIA 13 DE ABRIL DE 1877.

NÚMERO 15.

## SUMARIO.

EL AIRE, II.º, por D. Pascual Palao.—ORIGEN DE LA ANATOMIA ANIMAL Y UTILIDAD DE LA TAXIDERMIA, por D. A. M. Cañadas.—CONSIDERACIONES SOBRE EL ARTE, (continuacion) por D. G. Baños.—EL DOLOR, (poesia) por D. E. Díez y Sanz.

## EL AIRE.

### II.

No hay en toda la naturaleza un cuadro tan poético y alegre como el de la alborada. La preceden los céfiros como espíritus de vida que ahuyentan la lúgubre y silenciosa inmovilidad de la noche. Místicos resplandores aparecen en el Oriente, como si el cielo adelantara sus confines para tocar con ellos en la tierra. El sol oculto aun despide corrientes de éter y brillos rosados, como correos que anuncian su venida, y despiertan á todos los séres para que asistan á la solemnidad de su aparicion. Las sombras gigantescas que alzaban su frente en el espacio y reinaban en la oscuridad, se transforman en pintorescas montañas coronadas de tibia luz y vestidas de alegres florestas; los fantasmas de la tierra se convierten en graciosos árboles, y mantos de flores se estienden por el suelo, una hora antes árido y oscuro. Seguramente no nació la luz con tanta dulzura en la creacion, cuando el cáos sin oriente ni acaso fué alumbrado en aquel dia primero por el *fiat lux* del Eterno.

Para el corazon humano es el amanecer una hora de inefable alegría. Nacer el dia, y morir la noche; escapar de ese sepulcro de tinieblas que nos encerró en su seno oprimiéndonos como en un molde; levantarse de debajo de esa tumba infinita, y ver venir hácia nosotros la luz como emisaria del cielo, como dulce ley de la vida, como tranquila y ri-

sueña inundacion de todos los bienes. Tal es el espectáculo que diariamente presencian los hombres en la tierra.

¿Y á qué debemos la belleza de ese cuadro, la armonía de esa templada reaccion vital, la dulzura de ese tránsito de la noche al dia? El aire está en las alturas esperando los rayos solares antes de que puedan llegar á la tierra; él los quiebra, los divide, los rarifica, y sólo envia á nuestras moradas la tibieza de su fuego, mientras sus torrentes se pierden en el espacio, se disuelven en la atmósfera y se apagan en el choque de sus ondas, como á veces se apagan en sí mismos dos sonidos, produciendo el silencio. Si, en la naturaleza hay estos fenómenos: sonidos que producen el silencio; luz que combinada con la luz produce la oscuridad.

Sin la mediacion del aire el sol se presentaria de repente en nuestro horizonte, como si de golpe se hundiera el velo que lo oculta. Sus ardientes rayos herirían en nuestras pupilas como agujas de fuego, y huiríamos de su presencia como de un astro que aparecia saludándonos con el dolor; el acorde concierto de las aves canoras se convertiria en triste clamor de quejidos; gritos de espanto lanzarian otros séres, y hasta las flores llorarían á los golpes de la brusca expansion de sus tegidos. El agente químico de la luz y el activo estimulante del calor obrarian sobre las organizaciones como fuerzas perturbadoras, que sorprendiendo el sueño de la vida la hacian despertar precipitándola por corrientes desbordadas.

Esto mismo sucede con otros agentes vitales, de los cuales no sufren los organismos cambios repentinos sin ser atacados de muerte ó de grave lesion. Dos aeronáutas franceses sucumbieron hace poco en la barquilla del globo, porque trasladados rápidamente á las

